



Nuestra visión, misión y valores para un Nuevo Mundo

**“La esperanza ve lo invisible, siente lo intangible y logra lo imposible”
(desconocido)**

PANAACEA representa un sueño hecho realidad. La creación de un centro y grupo humano que trabajan unidos con la firme creencia que el mundo puede ser un lugar lleno de amor, de igualdad de oportunidades y de libertad para todos. ¡Cada día es una oportunidad para lograrlo!

Los que trabajamos en PANAACEA elegimos sumarnos al creciente cuestionamiento del proceder de nuestro sistema. Ser parte del desarrollo de una nueva forma de pensar y hacer. Estamos en un mundo y un presente que requiere transformar y elevar su conciencia en vez de seguir replicando y profundizando sus dificultades. Creemos estar en el amanecer de un nuevo paradigma humano y elegimos ser parte muy activa de él.

PANAACEA, gente unida por la convicción que la vida siempre merece ser celebrada. Nuestros trabajos y profesiones en las áreas de salud y educación, son medios para lograr un fin en la vida, servir al prójimo y en especial, ayudar a que los niños crezcan felices! En PANAACEA no vemos diferencias entre los niños. Los niños son niños y todos quieren y merecen ser respetados y amados. Los niños con necesidades especiales existen en el lenguaje y la cultura. Pero al reflexionar y observar la realidad desde un lugar más amplio aprendemos que, más que ser ellos especiales, los niños requieren de padres y personas con habilidades especiales que los guíen para alcanzar los niveles más sutiles de desarrollo.

Nuestro sueño y propósito es lograr consolidar un centro en el cual los padres sientan que han llegado y que su búsqueda ha finalizado. Un centro con espíritu comunitario y firmes raíces tanto en lo espiritual, como en lo científico. Confiamos en el pleno potencial que todo ser humano tiene de superar los grandes desafíos que la vida despliega, cuando encuentra su más elevado sentido de propósito individual. PANAACEA nos sirve también de excusa. Los niños con autismo están aquí en números crecientes para señalar y enseñarnos mucho sobre nosotros mismos y nuestros hábitos de vida. A través de los niños hemos tenido que replantear prácticas de crianza, juego, desarrollo emocional, inteligencia social, escolarización, alimentación, nutrición, agricultura, prácticas médicas y nuestros valores mismos. Como si esto fuera poco, nos muestran que todo lo que hemos aprendido y seguimos aprendiendo sobre ellos, es aplicable a todos los niños en general. PANAACEA nace para y por las personas con Autismo y sus familias, pero por sus principios universales, es aplicable a todo el desarrollo humano. Nuestra visión del desarrollo infantil y del individuo, es la de un continuo en vez de la compartimentalización de diagnósticos, trastornos y niños. Nuestro desafío es recordar estas lindas palabras permanentemente y llevarlas a la práctica en el día a día.

Todos estamos aquí para ser lo más feliz posibles. ¡La felicidad es nuestra prioridad! Padres felices lograrán que sus niños sean felices. De allí que promover una infancia feliz, sea uno de nuestros más elevados objetivos. Comunicar en voz alta que más allá de todos los avances tecnológicos existentes, un niño (su cerebro y su mente) no requiere nada nuevo para alcanzar su máximo potencial de desarrollo. Su cerebro y su mente siguen dependiendo de encontrar otros seres humanos que puedan dedicarles tiempo con un profundo compromiso, anclado en el AMOR. ¡Queremos ayudar a que más personas despierten! ¡El colaborar en el desarrollo y crecimiento de un niño es la aventura humana más asombrosa!

“Los padres son los primeros maestros de los niños y los niños los segundo maestros de sus padres”.

Para aquel que esté presente y atento a la vida, la llegada de un niño encierra millares de enseñanzas y desafíos. Lamentablemente nuestro ritmo diario, su hedonismo y la prolongación del egocentrismo a edades adultas, ha hecho que los niños muchas veces no sean la prioridad una vez que han llegado, sino muchas veces por el contrario, son leídos como un obstáculo al desarrollo personal. Los números crecientes de trastornos infantiles nos están señalando que estamos buscando la felicidad en el lugar equivocado. Lo que le está sucediendo a la infancia es un llamado a reflexionar sobre nuestros hábitos y propósito en la vida. El cuidado de los niños por parte de una comunidad, es el marcador más sensible de su madurez. El pensar en el bienestar de los niños implica todo, desde nuestras prácticas en educación y medicina hasta nuestras prácticas agrícolas y la conciencia global del medio ambiente. Todo es recibido en el presente y determina el futuro de los niños.

Traten bien a la tierra.
No les fue dada por sus padres,
les ha sido prestada por sus hijos.
No heredamos la Tierra de nuestros ancestros,
la tomamos prestada de nuestros hijos

Antiguo proverbio Indio Norteamericano

Por suerte la mayoría de los niños son inmensamente flexibles y resistentes y muchos de nuestros desencuentros como padres y sociedad nos son perdonados. Sin embargo, existen niños que requieren mayor dedicación y mayor autoconocimiento, y por sobre todas las cosas, mayor optimismo y alegría en sus experiencias cotidianas. Estos niños con un perfil distinto de aprendizaje, pero que aprenden de igual manera, son los que hoy señalamos bajo los diagnósticos de Trastornos por Déficit de Atención, Trastornos del Aprendizaje, Autismo, Parálisis Cerebral, Trastorno Oposicionista Desafiante y muchos rótulos más. Desde PANAACEA nos queda muy claro que LOS NIÑOS NACEN CON PERFILES DISTINTOS DE APRENDIZAJE, NO CON DIAGNOSTICOS. Los diagnósticos son maneras muy útiles de organizar los apoyos y servicios que necesitará ese niño y esa familia, y promueven el avance científico, pero no deben convertirse en profecías autocumplidas que minan y drenan las energías y entusiasmo de los adultos que deben criar al niño. En la

actualidad nos hemos confundido y perdido en el uso de nuestros sistemas diagnósticos. Los diagnósticos se han convertido en una sentencia que el sistema da con mucho orgullo, como regodeándose de lo mucho que sabe y puede predecir. Los padres, recién llegados a este mundo de siglas y palabras difíciles, lejos de salir optimistas y con esperanza del consultorio del médico que recién les ha lanzado a boca de jarro un diagnóstico del DSM-IV salen devastados y desorientados. PANAACEA tiene como objetivo ser un centro que apuesta 100% a todas las personas, independientemente de su edad y diagnóstico. En el contexto de todas las investigaciones sobre la gran capacidad de recuperación y plasticidad que tiene el cerebro, todavía está por verse lo mejor. ¿Cómo responden el cerebro y los niños a masivas dosis de juego bajo entornos que han realizado estados de profunda ACEPTACION, AMOR y PAZ? Ya lo estamos viviendo bajo los abordajes relacionales que están desafiando las predicciones de nuestro sistema. Adultos que han logrado recuperarse del inicial estado de negatividad, tristeza y pesimismo y emergen potenciados por creencias optimistas que les dan un nuevo sentido de propósito en la vida, son quizás la variable más poderosa en la recuperación, reconexión y sanación de sus hijos.

El desafío del vivir, es realmente aprender a vivir esta vida con la firme convicción que todo lo que nos toca vivir nos enseñará mucho más de lo que creemos haber dejado o perdido. Es aprender a querer lo que nos toca, por encima de querer lo que no tenemos. Se puede y ese es nuestro camino en PANAACEA.

“Es imposible saber de qué son capaces nuestros niños, hasta que no sepamos de qué somos capaces nosotros mismos”

Nuestra Marca Registrada

EL DESARROLLO PERSONAL como la principal herramienta es el principal criterio de admisión para trabajar en el equipo de PANAACEA. Ser lo que queremos promover en otros.

Un camino claro: SABER QUIÉN SOY Y HACIA DÓNDE VOY, para estar parados frente a familias que necesitan un firme apoyo para encontrar un camino de esperanza y felicidad. Los profesionales deben poseer primero esta claridad del propósito de su vida para poder ayudar a otros. No se puede dar lo que uno no posee primero.

PASIÓN, por la vida y por los niños. Pasión y gratitud, por el simple hecho de estar vivos y ser humanos. Pasión, por haber sido bendecidos con la oportunidad de dar y ayudar.

CONVICCIÓN, de que se puede y que lo lograremos. Lograremos nuestro propósito de reformular la forma en que nos relacionamos con los niños, de que los niños no tienen diagnósticos y de que lo más importante es el AMOR. El AMOR es una habilidad y una capacidad a desarrollar. El cerebro viene preparado para expresar y vivir en AMOR. Queremos llevar esa capacidad hacia el más alto potencial de dar y enriquecernos por encima de todo al darlo. ¡Los niños y los padres son nuestros maestros!

CORAJE, para sostener y buscar las creencias que mejor nos hacen. Las investigaciones

apuntan a que nuestra forma de pensar es la variable más importante y hace la diferencia en nuestra calidad de vida y nivel de felicidad. La vida nos confronta, como a todos, con muchos desafíos. Coraje para sostener que la vida es inmensamente bella y nos da todo lo que necesitamos. Es nuestro desafío, encontrar la belleza en todo. Si vamos a guiar a otros primero debemos estar sanos y optimistas nosotros. Coraje para estar donde debemos estar y seguir.

PERSISTENCIA, nunca desistir. Hay niños que avanzan en una semana, otros en un mes y otros en varios años. Cada uno es ÚNICO y requieren que su perfil de aprendizaje sea respetado dentro de un entorno profundamente amoroso y paciente que acompaña con plena confianza.

Dejemos que los niños de hoy y de las generaciones futuras determinen nuestras conductas y prioridades presentes. No existe guía más sensible para el más fino desarrollo y evolución humana que el profundo y comprometido cuidado de la infancia.

¡Cada vez más Humanos!

¡Amor, Paz, y Felicidad para todos!